



Vigía DEL IDIOMA

Publicación
de la Academia Colombiana
de la Lengua

Comisión de Lingüística
comlinguistica@gmail.com
Dirección: Carrera 3ª No. 17-34
Teléfono: 281 5265

Número 26

noviembre de 2011
Bogotá – Colombia

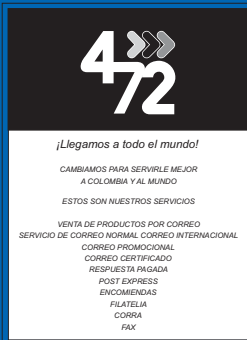
COMITÉ EDITORIAL

Juan Carlos Vergara Silva
Director

Jaime Bernal Leongómez
Editor

Edilberto Cruz Espejo
Luis Alfonso Ramírez Peña
Juan Mendoza Vega

ISSN 1657-5407



Libertad y Orden

Esta publicación se ha financiado
mediante la transferencia
de recursos del Gobierno Nacional
a la Academia Colombiana de la Lengua.
El Ministerio de Educación Nacional
no es responsable de
las opiniones aquí expresadas.

TARIFA POSTAL
REDUCIDA N° 2011-142
4-72 La Red Postal de Colombia

Imprenta
Gráficas Visión J. P.
www.graficasvision.com

LA LENGUA ESPAÑOLA Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El valor que tiene el uso adecuado de la lengua materna en los procesos de aprendizaje es un tema que, aparentemente, no debía ser objeto de reflexión en la sociedad contemporánea. Sin embargo, es importante señalar que al concebir el desarrollo de la lengua propia como un proceso natural de desarrollo de un individuo que no necesita de un acompañamiento escolar permanente es un lamentable error de perspectiva.

La lectura y la escritura son un producto del sistema escolar formalizado con el que la sociedad habilita a sus niños y adolescentes para acceder a la información en su propia lengua. De igual forma, la escucha y la producción discursiva son procesos de construcción cognitiva y metacognitiva que exigen una planeación, seguimiento y control del sistema educativo en todos sus niveles.

El padre Alfonso Borrero S.J., desde sus cursos de universitología, acuñó una frase para definir la educación superior como una educación de lo superior en lo superior y para lo superior. Este mensaje indicaba el valor de la construcción discursiva de alta calidad como una petición de principio en la organización de un discurso académico y científico que conforma profesionales y alumnos de postgrado.

A pesar de que, en general, somos conscientes de las afirmaciones anteriores y de su validez, no es claro el papel que cumplen los sistemas educativos superiores para monitorear, valorar y generar indicadores válidos de madurez discursiva de nuestros estudiantes en la educación superior.

Se hace necesario un estudio científico contrastivo que permita la valoración técnica de los niveles de madurez idiomática que un profesional debe evidenciar sobre el manejo de su lengua propia en todos sus niveles de formación académica formal.

Naturalmente, al promover el estudio de una segunda lengua, necesaria para acceder a fuentes de información indispensables en este mundo interconectado y globalizado, no podemos obviar que esta segunda lengua debe ser adquirida sobre una madurez certificada en la lengua materna.

Los instrumentos que la Asociación de Academias de la Lengua Española ha entregado a sus lectores en los últimos años: *Diccionario panhispánico de dudas*, la *Nueva gramática de la lengua española*, la *Ortografía de la lengua española*, el *Diccionario esencial de la lengua española*, el *Diccionario de americanismos* y otras obras similares se convierten bajo esta óptica como un reto a especialistas y legos para insertarlas en la didáctica de la lengua propia y, de esta manera, hacer un uso cultural rentable de este esfuerzo mancomunado de las Academias nacionales de la lengua española.

Sin desconocer los valiosos aportes que se han realizado en materia de refuerzo a la lectoescritura de calidad en todo el sector universitario, cabe preguntarse en

qué medida estas obras académicas mencionadas ya forma parte de los currículos de formación idiomática en nuestro sistema educativo y, en particular, en la educación superior colombiana como ayudas de calidad para mejorar nuestra expresión superior en lengua materna.

LA PALABRA

En el principio fue el verbo

Juan 1:1

La palabra es colmena,
pero el silencio es miel

Amado Nervo

México (1870) – Uruguay (1919)

La palabra es un camino y su andadura. Una búsqueda y su hallazgo. Una ilusión y su realidad. El anhelo y la satisfacción. El sueño y su realización. Un milagro y su revelación. Y, finalmente, la palabra es una verdad que se logra.

Ella hace brotar los capullos de nuestras crisálidas de amor y nos hace conocer la urdimbre y la trama de aquella pasión que se llama la Literatura.

Cuando nuestra razón tropieza con la palabra, queremos saber qué es, cómo es y para qué existe. Para saberlo hay que entregar la vida y el alma, la inteligencia, la sangre. Quien halle una palabra que busca quedará atrapado y

La Academia Colombiana invita a sus lectores a consultar estas obras panhispánicas y a seguir aportando sus comentarios y valoraciones para ir mejorando cada día nuestro uso del español en todos los ámbitos educativos y profesionales del país.

JUAN CARLOS VERGARA SILVA
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

prisionero para siempre en ella. La palabra lo es todo; lo sabe todo; lo puede todo.

Voy hilando palabras

Cuáles palabras son las que diría
cuando no alcanzo a pronunciar ninguna,
y se me van callando una por una,
amor, ausencia, luz, melancolía.

Cuál vocablo fugaz expresaría
lo que quiero decir y no se entrega,
y me crece la voz, pero no llega
el que pueda expresar la poesía.

Y digo las palabras de mil vidas,
desde el grito tenaz hasta el arrullo.
Las que encuentro al azar y las perdidas.

Así como el gusano con la seda,
voy hilando palabras del capullo,
pero el capullo siempre se me enreda.

*Poema del libro "Nébulas rosa"
inédito y registrado*

DORA CASTELLANOS
ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

ACOTACIONES AL PROGRAMA DE UN EVENTO CIENTÍFICO

A mediados del mes de agosto de este año, se realizó en Cali el Sexto Congreso Colombiano de Botánica. Independientemente de la utilidad de este evento y de la calidad de la mayoría de las ponencias presentadas, caben algunas acotaciones sobre los títulos de algunas de ellas. En un título se habla de líquenes «*folícolas*». El autor o autores del respectivo trabajo deberían referirse más bien a los líquenes foliáceos, es decir, a aquellos con aspecto de hoja o con estructura laminar, pues el otro término, aparte de no estar aceptado en los diccionarios, por su etimología implicaría pertenencia a una hoja. Otro título menciona una «*Checklist comentado...*». No se justifica el uso de esta palabra inglesa cuando en el español existen vocablos como **lista** o **catálogo**. Mejor hubiese sido emplear **lista comentada** o **catálogo comentado** para la relación de especies que se presentaba.

Otro de los títulos se refiere a la «germinación de especies y su *estado del arte*». En este caso, el estado es una situación, y arte podría aplicarse a una manifestación de la actividad humana o a un conjunto de preceptos y reglas para realizar algo, pero resulta inapropiado para referirse al grado de desarrollo de una técnica o de un procedimiento. *Estado del arte* es un calco literal de «*state of the art*», expresión inconveniente y que en español no significa «lo más avanzado o moderno y actual hasta la fecha», como si lo ocurre en el inglés estadounidense.

Un título más menciona los «recursos florales por *ensamble* de aves nectarívoras». Si el ensamblaje se refiere, en una primera acepción, a la unión de piezas de madera y en otra, a la preparación de un programa artístico, entendemos que el autor de la ponencia se refería a la adaptación de las aves para obtener el néctar de las flores en determinadas condiciones ambientales.

En varios títulos se habla de «*gradientes altitudinales*». Un gradiente es una pendiente, declive o inclinación. Imaginamos que los autores deseaban referirse a una sucesión de alturas en la que variaban algunos de los factores tenidos en cuenta durante un estudio. En otra ponencia se mencionaba el control biológico como una solución «*apta*» para la agricultura. *Apto* indica que alguien es idóneo o hábil para realizar una actividad o tarea. Mejor hubiese sido señalar que tal control sirve como una herramienta válida para la agricultura.

Una de las ponencias se titulaba «Sinfonía orquideológica de las selvas nubladas». Aunque aparentemente esta metáfora suena exagerada, sinfonía, aparte de referirse a una composición musical, se aplica por extensión a la armonía de los colores, y en este caso resulta

válida esta expresión para indicar la diversidad y colorido de las orquídeas que abundan en este tipo de bosque y se destacan por su vistosidad.

Finalmente, menciono un título que señala una «mortalidad comunitaria» en un bosque. Imagino que el autor o autores se proponían referirse a una mortandad o quizás a la tasa de muertes ocurridas en la población de una especie propia del bosque en un periodo determinado. De otra forma, «mortalidad comunitaria» podría interpretarse como un suicidio colectivo.

La ciencia no riñe con el buen uso del idioma y el español cuenta con abundantes vocablos que se pueden usar en forma adecuada y precisa. En caso de duda, basta consultar los diccionarios.

SANTIAGO DÍAZ PIEDRAHITA
ACADÉMICO DE NÚMERO

HABÍA, HUBO Y HABRÁ DUDAS SOBRE EL USO DEL VERBO HABER

En Colombia, como en el mundo hispánico en general, se escucha el uso erróneo del verbo haber, cuando indica existencia, en diferentes niveles socioculturales, debido a que su conjugación es muy diferente a la de los otros verbos.

Frecuentemente se escuchan usos pluralizados de *haber* como los siguientes: “Hubieron muchos heridos en el accidente”, “Habían libros nuevos en la biblioteca”, “Hubieron graves inundaciones”. Debe decirse: “Hubo muchos heridos en el accidente”, “Había libros nuevos en la biblioteca”. También se oye decir: “Habemos cinco en la sala de espera”, en este caso se podría cambiar *haber* por *ser* para decir lo mismo: “somos cinco los que estamos en la sala de espera”.

De igual manera, se escuchan usos pluralizados de *haber* en futuro “Habrán muchas inundaciones en la sabana de Bogotá el próximo invierno”, “Habremos muchos estudiantes en la marcha”. Debe decirse: “Habrá muchas inundaciones en la sabana de Bogotá”, “Habrá muchos estudiantes en la marcha”. Si quien habla quiere incluirse, puede utilizar otro verbo como *ser* o *estar*: “Seremos muchos los estudiantes en la marcha” o “Estaremos muchos estudiantes en la marcha”.

El verbo *haber* en las anteriores ejemplos es impersonal y solamente tiene 3ª persona del singular. Cuando se dice

“*habían muchas personas en el teatro*” el uso incorrecto consiste en hacer concordar el verbo *haber* con la expresión “*muchas personas en el teatro*”, que se toma como sujeto, pero esta construcción no tiene sujeto, lo que acompaña al verbo es el complemento directo. Sin embargo, la mayoría de hablantes hacen concordancia entre la forma verbal y este complemento, por lo cual pluralizan el verbo *haber* si el complemento está en plural. Esto es erróneo porque la concordancia con el verbo la determina el sujeto.

-¿Qué había?

-*Muchas personas en el teatro* (Complemento directo- lo habido).

La construcción impersonal de *haber* conforme a las normas se da en el uso culto, especialmente en la lengua escrita, tanto en España como en los países hispanohablantes.

Finalmente, se debe tener en cuenta que cuando *haber* se usa como verbo impersonal e indica la presencia o existencia de varias personas, se conjuga siempre en singular: *había celebraciones, hubo exámenes de admisión, habrá muchos concursantes inscritos*. La conjugación “habían” se usa únicamente cuando antecede a un participio: *Habían terminado de escribir cuando sonó el timbre*.

Bibliografía

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario panhispánico de dudas*. Primera edición, 2005.

BERNARDA ESPEJO
INSTITUTO CARO Y CUERVO

LA GENTE CONSULTA

Selección de consultas idiomáticas planteadas al profesor Cleóbulo Sabogal Cárdenas, oficial de Información y Divulgación de la Academia, y respondidas por él.

1) ¿Raya al piso o guion bajo?

Con frecuencia oímos, cuando se da una dirección de correo electrónico que contiene una subraya,¹ la denominación de **raya al piso**, pero según la actual *Ortografía de la lengua española*, publicada en diciembre de 2010, este signo se denomina **guion bajo**.²

2) ¿N. N. o n. n.?

En nuestro país, esta abreviatura compuesta siempre se ha escrito con letras mayúsculas: **N. N.**, y así aparece en el *Diccionario de dudas y problemas del idioma español*,³ de Manuel Rafael Aragón, y en la *Enciclopedia Espasa*. Según esta última obra, esta abreviación «proviene de que en los trabajos de los jurisperitos romanos el nombre de *Numerius Negidius* (que se indicaba N. N.) equivalía a nuestra locución F. de T. (Fulano de Tal)». No obstante, la actual *Ortografía de la lengua española* la registra con letras minúsculas y en cursiva: *n. n.* y dice que procede de la expresión latina *nescio nomen* (desconozco el nombre). Además, precisa que se emplea «En registros, cuando se desconoce el nombre del sujeto». Y para aumentar la discrepancia, en el *Diccionario de americanismos* consta con mayúsculas, pero sin puntos ni espacios (**NN**), como acrónimo de *Ningún Nombre*,⁶ mientras que el *Diccionario Salamanca de la lengua española*, con la marca geográfica o

diatópica de *Argentina* y *Uruguay*, la incluye con minúsculas y sin puntos ni espacios: **nn**.⁷ Este lexicón la define así: «Persona desaparecida durante las últimas dictaduras militares».⁸

3) ¿Ajiaco o ajíaco?

Las palabras que contienen el sufijo *-iaco* suelen ser biacentuales, verbigracia, *austriaco* o *austríaco*, *cardiaco* o *cardíaco*, *policiazo* o *policíaco* y *zodiaco* o *zodíaco*. Esto puede comprobarse fácilmente al consultar el diccionario académico. Sin embargo, escapan a esta regla, según la actual edición del *DRAE*, los vocablos *ajiaco*, *boliazo*, *cariaco*, *luciazo*, *lumiaco* y *rumiaco*. Así y todo, el *Diccionario de americanismos*, de la Asociación de Academias de la Lengua Española, registra también, en lema independiente, con la marca geográfica o diatópica de *Venezuela*, la acentuación *ajíaco*, válida si se tiene en cuenta que esta voz proviene del sustantivo *ají*,⁹ aunque «entre nosotros lo que se llama así, no lleva tal picante».¹⁰

4) ¿Tsunami o sunami?

Pese a que el japonésismo *tsunami* ('olas en puerto')¹¹ aparece en letra cursiva o itálica en el apéndice 2 del *Diccionario esencial de la lengua española* (2006), «Voces extranjeras empleadas en español», y en la segunda edición del *Diccionario del estudiante* (2011), y así figurará en la vigésima tercera edición del *Diccionario de la lengua española*,¹² la grafía hispanizada **sunami** consta en la *Ortografía de la lengua española*.¹³ Esta última forma se escribe siempre en letra redonda.

1 Así llama a este signo el maestro José Martínez de Sousa en el *Manual de estilo de la lengua española*, en el *Diccionario de bibliología y ciencias afines* y en *Ortografía y ortotipografía del español actual*. En esta última obra, sostiene que el nombre de *guion bajo* «es designación inapropiada, puesto que no se trata de un guión» (2.ª ed. Gijón: Trea, 2008. p. 300). Por su parte, Jorge de Buen Unna, en su *Manual de diseño editorial*, acepta el nombre de **subraya**, pero después dice que «Este signo también se conoce popularmente como *guión bajo*» (3.ª ed. Gijón: Trea, 2008. p. 610).

2 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 424.

3 Igualmente, en el *Nuevo diccionario de dudas y problemas del idioma español*, publicado en el 2009.

4 *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Barcelona: Espasa. t. XXXVII, p. 823.

5 Real Academia Española, *op. cit.*, p. 707.

6 Cfr. Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana, 2010. p. 1505.

7 Sin embargo, en el *Nuevo diccionario de argentinismos* y en el *Nuevo diccionario de uruguayismos*, publicados por el Instituto Caro y Cuervo en 1993, figura con mayúsculas y sin puntos: **NN**.

8 *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana/Universidad de Salamanca, 1996. p. 1082.

9 Cfr. Roberto Restrepo. *Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje*. 2.ª ed. Bogotá: Imprenta Nacional, 1955. p. 96; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 104.

10 Rufino José Cuervo. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, nro. 661.

11 Cfr. Gregorio Doval. *Diccionario de expresiones extranjeras*. Madrid: Ediciones del Prado, 1996. p. 387.

12 Según puede verse en la edición en línea del *DRAE*.

13 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010. p. 500.